

Rafael Gutiérrez Girardot (1928-2005)

Antonio Lago Carballo

El fallecimiento, el 27 de mayo, del profesor colombiano Rafael Gutiérrez Girardot en Bonn, en cuya Universidad fue docente durante muchos años, pone fin a una vida profunda y fecunda dedicada no sólo al estudio y a la enseñanza de las literaturas hispánicas, sino también a la proyección del pensamiento y de la filosofía alemana en Hispanoamérica. Precisamente el último libro que me envió es el titulado *Entre la Ilustración y el expresionismo. Figuras de la literatura alemana*, editado en Bogotá por el Fondo de Cultura Económica el pasado año 2004. Se trata de una obra en la que Gutiérrez Girardot pone de manifiesto su buen conocimiento de una nómina de escritores alemanes cuya valía y calidad fueron redescubiertas en la segunda mitad del siglo XX. «Entre los años 1960 y 1980 –escribe el autor en la Introducción– se publicaron las ediciones clásicas de las obras completas de Lichtenberg, Lenz, Nietzsche, del fundador del dadaísmo, Hugo Ball; de los expresionistas Jakob van Hoddis, Ernst Stadler, Georg Heym, Georg Trakl, Gottfried Benn, es decir se coronó una recuperación de la tradición moderna, si así cabe decir, de la literatura alemana, que se había condenado al olvido por la asesina tempestad del nacionalsocialismo».

Este libro se sumaba a una vasta bibliografía en la que figuran *Poesía y prosa en Antonio Machado*, publicado en Madrid en 1969; *César Vallejo y la muerte de Dios, Horas de estudio* (en el que incluyó «Jorge Luis Borges, ensayo de interpretación»); *Modernismo; Cuestiones (ensayos sobre Hegel, Borges y Guillén)*; *Nietzsche y la filología clásica*, así como la edición de *La utopía de América* de Pedro Henríquez Ureña, en la Biblioteca Ayacucho de Caracas.

Gutiérrez Girardot en sus cuatro años en Madrid –de 1950 a 1954– como becario de Relaciones Culturales y del Instituto de Cultura Hispánica, siguió las enseñanzas de Xavier Zubiri y de Gómez Arboleya, y en el Colegio Mayor «Guadalupe» participó muy activamente en los seminarios sobre literatura española e hispanoamericana, que dirigía Luis Rosales, con la colaboración de Luis Felipe Vivanco, José María

Valverde y Leopoldo Panero, así como en el Aula de Medianoche animada por José Luis Aranguren y en la que se estudió el concepto de verdad en Santo Tomás de Aquino y *Das Wesen der Wahrheit*, de Martín Heidegger, cuyas lecciones siguió después en Alemania. También en el Colegio Mayor coincidió con una excelente promoción de residentes: Emilio Lledó, José Ángel Valente, Ernesto Cardenal, Carlos Martínez Rivas, Aurelio Menéndez, Ernesto Garzón, Juan Carlos Agulla y sus compatriotas: Eduardo Cote Lemus, ganador del Premio Internacional de Literatura 1952, convocado por el editor Janés; y Hernando Valencia Goelken, que pocos años más tarde alcanzarían prestigio y nombradía en las letras colombianas.

También asistió varios veranos a los cursos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en Santander, ciudad en la que conoció a Francisco Pérez González, con quien fundaría la Editorial Taurus.

Desde 1954 vivió en Alemania, pero mantuvo las mejores relaciones con los medios universitarios españoles. Por el conjunto de su extensa obra y por su contribución a la difusión de la literatura hispanoamericana en Europa y de la filosofía alemana en América, recibió en 2001 el Premio Internacional Alfonso Reyes, que le fue entregado en la Embajada de México en Berlín.

En vísperas de su jubilación académica le fue ofrecido un libro-homenaje en el que colaboraron Golo Mann, Mario Vargas Llosa, José María Valverde, Gonzalo Rojas, Enrique Zuleta y veinte amigos y colegas más.

Estaba previsto rendirle un gran homenaje en la Feria del Libro que se celebrará el próximo año en Bogotá, ocasión que, sin duda alguna, servirá para recordar su gran labor como estudioso de las letras hispánicas.

Cuadernos Hispanoamericanos contó desde muy pronto con la presencia de Gutiérrez Girardot, de quien publicó su ensayo «El pensamiento de Andrés Bello» en 1952, al que seguirían a lo largo de medio siglo numerosas colaboraciones. Desde estas páginas sus amigos españoles nos unimos al duelo y a la esperanza de su esposa Marliese y de sus hijas Mariella y Bettina.